

## **Transcripción – entrevista a Jessica Bennett**

ML: Bienvenidos/as a nuestra conversación con Jessica Bennett, primera Editora de Género de The New York Times. Jessica escribe sobre género, cultura y sexualidad. Trabajó para las revistas Newsweek y Time y es la autora del best-seller “El club de la lucha feminista: Manual de supervivencia para un ambiente de trabajo sexista”. Recientemente, curó “This is 18”, una celebración del ser niña alrededor del mundo. Hola, Jess, ¿cómo estás?

JB: Estoy bien, estoy bien, ¿cómo estás vos?

ML: Bien, gracias por venir.

JB: Gracias por invitarme.

ML: Dijiste que inventaste tu trabajo. Éste era un puesto que no existía antes. ¿Por qué? ¿Cómo fue el proceso?

JB: Bueno, empieza en 2016. Creo que mucha gente pensó que la creación del cargo fue en respuesta a la elección del Presidente Trump y no lo fue. Yo había estado cubriendo temas de género por algunos años para el Times en modo freelance, así que fui y les presenté la idea de crear el puesto específicamente para cubrir género. Para el momento en el que realmente empecé en el puesto, era octubre de 2017 y el movimiento #MeToo había apenas explotado, así que fue en el momento justo. La misión del trabajo era esencialmente cubrir mejor noticias sobre mujeres, sobre personas LGBTQ+, sobre hombres en relación a género, y también para captar mejor la atención de las lectoras. Había una imperativa tanto de negocio como periodística. Del lado del negocio, sabíamos en el Times a raíz de encuestas que teníamos una base de suscripción que era de hombres y sabíamos que quienes consumen nuestro contenido online y quienes dejaban comentarios en notas y compartían en redes sociales eran más frecuentemente hombres. Entonces queríamos unir esa brecha.

ML: Bueno... Tenemos algunas editoras de género acá en Argentina. ¿Qué recursos como mujeres periodistas deberíamos usar para convencer a empleadores y empleadoras de la necesidad de una editora de género?

JB: (*risas*) Buena pregunta. Traté de explicar con números que éste es un rol importante, que no era sólo la cosa moral que hacer, o lo correcto, sino que también había un porqué desde el lado del negocio. Si las organizaciones de noticias no estaban llegando al 51% de la población, no iban a sobrevivir. Entonces, intenté combinar estas cosas y explicar por qué tenía que crearse este puesto y por qué deberían contratarme a mí. Pero mi consejo sería, además de querer cubrir las noticias, promover e identificar cosas que actualmente no están siendo cubiertas o que no están siendo cubiertas como deberían, explicarlo desde el negocio porque, a fin de cuentas, las instituciones periodísticas son negocios, tienen que ganar dinero para sobrevivir. Mi rol como editora de género no tenía una regla estricta y si la idea era captar mejor a las lectoras, había un millón de maneras en las que podíamos hacerlo y no estábamos seguros/as de qué sería lo más efectivo, así que una de las cosas que intentamos hacer fue crear nuevos medios para el consumo de contenidos. Por ejemplo, lanzamos un *newsletter* llamado "In her words" ("Como lo dijo ella") dedicado a amplificar las voces de las mujeres. Y parte de eso fue una curaduría de notas que ya existían en el diario, pero es un diario grande, las personas no ven todo lo que se publica, incluyéndome a mí. Y sabíamos que era más probable que las mujeres vieran o consumieran algo en su bandeja de entrada. Sabíamos que los horarios en los que estarían abriendo sus mails serían diferentes que los de la población en general, así que intentamos adaptarlo de esa manera. Creamos todo tipo de proyectos que podían mejorar lo que estamos haciendo como así también exponer diferentes voces. Mencionaste "This is 18" en mi presentación. Es un proyecto en el cual les encargamos a fotógrafas adolescentes que documentaran a otras adolescentes en 21 países diferentes alrededor del mundo. La idea era mostrar cómo era la vida para una adolescente de 18 años en diferentes lugares. El pensamiento detrás de eso era que

frecuentemente, se minimizan las noticias de niñas en los medios o se es condescendiente con ellas. Además de documentar estas noticias, hicimos algo muy diferente para The New York Times, que fue no contratar a fotoperiodistas profesionales para la documentación, pero buscar a estas adolescentes en sus ubicaciones y conectarlas con un/a mentor/a, y permitirles a ellas ir a los hogares de estas adolescentes. Creo que tuvieron más acceso como resultado: eran adolescentes hablando con adolescentes. Con este proyecto, queríamos llegar a las mujeres jóvenes específicamente en todo medio en el que pudiéramos pensar.

ML: ¿Cómo podemos lograr una perspectiva de género en todas las secciones y coberturas de los medios, por ejemplo, en deporte?

JB: Bueno, es interesante. Cuando empezaba en el puesto, tuvimos un gran debate sobre si queríamos crear una sección nueva del diario para “cobertura de género” y realmente nos parecía que no era lo correcto porque, como dijiste, el género tiene que ser una lente en todos los aspectos de lo que hacemos. Entonces, no es tanto publicar notas en su propia sección nueva, sino tener a alguien que piensa en temas de género para cubrir deportes y reconocer que el género es una nota en la sección negocios y en política y en todas estas áreas diferentes. Parte de eso es sólo un pequeño cambio de pensamiento sobre cómo encaramos las notas que ya estamos cubriendo. Siempre bromeaba que sí, era la editora de género, pero que en realidad, había editoras de género no oficiales en cada sección de la redacción que están pensando de esta manera y encargando notas y se dan cuenta cuando pasan cosas y están pensando no sólo en maneras en las que se hace la cobertura, sino también en a quién se citaba en una nota y en cómo se veían las notas en la página impresa, quién estaba en primer lugar en la foto y cómo estaban representando a las mujeres políticas o a quien fuera. Pero también están estas cosas sutiles, diminutas, como quiénes son los/as expertos/as que se contacta y si son típicamente hombres y cómo a veces pequeñas partes del lenguaje se cuelan en los titulares.

ML: ¿Cuáles son las notas de género que todavía no fueron contadas?

JB: Dios mío, creo que... Ha sido muy interesante ver en los últimos años la manera en la que las notas sobre mujeres y personas trans y de personas de la comunidad LGBTIQ+ y ahora notas que no sólo son sobre género, pero de la intersección de raza y género, lograron llegar a la cobertura masiva. Fue interesante en 2017, cuando empezó el movimiento #MeToo, ver eso y preguntarse qué iba a pasar en los meses siguientes. ¿Seguiría cubriéndoselo? ¿Se convertiría en un movimiento global? Mi perro vino a saludar (*risas*) Es feminista. ¿Seguiríamos hablando no sólo del problema, sino también de soluciones? Y siempre bromeaba que no deberíamos tener que tener una editora de género. No es un trabajo que realmente debería existir. Deberíamos estar cubriendo estas cosas naturalmente. Entonces, sabremos que tuvimos éxito cuando este trabajo no necesite existir. Pero creo que la cultura de hecho ha cambiado tanto en los últimos años, en parte a raíz del movimiento #MeToo, el cual, dicho sea de paso, fue cubierto por mujeres periodistas. Me motivó mucho la manera en la que vimos a muchas de las instituciones masivas cubrir mejor estos temas y, como dijiste, nombrar a personas en puestos de poder ya sea para cubrir temas de género o para desempeñarse como editores/as u ombudsman/woman, para asegurarnos de estar haciéndolo bien o al menos mejor. Siempre van a haber notas que no estemos cubriendo, pero creo que estamos haciendo un muy buen trabajo.

ML: Tenemos un problema serio acá en Argentina con los femicidios. Más de 200 casos hasta ahora este año. ¿Cómo podemos desde los medios evitar cansar a las audiencias, llamar su atención sin ser sensacionalistas?

JB: Es una pregunta muy interesante porque es un problema que sigue existiendo y hay que cubrirlo. ¿Pero cómo evitás que tus lectores/as y audiencia se cansen? No estoy segura de saber la respuesta, pero sé que pensé mucho en eso cuando estábamos cubriendo #MeToo porque The New York Times tuvo la primicia sobre Harvey Weinstein en Hollywood y eso tuvo un efecto dominó globalmente y cada quien creó su propio hashtag de #MeToo en diferentes idiomas. La periodista cínica que hay en mí se la pasaba mirando el reloj y diciendo “OK, está buenísimo, ¿pero cuánto va a

durar? ¿Cuánto falta para que termine este ciclo de noticias, hasta que las personas se cansen, hasta que empiece a sentirse redundante y les deje de importar?” Me sorprendió que no les dejara de importar. Fue como si se hubiera roto una represa y este enojo contenido y este sentimiento entre las mujeres de que no se las había escuchado o creído en el pasado hizo que las personas mantuvieran el interés. Creo que es un problema de darle a la audiencia lo que quiere o decidir qué es importante y simplemente intentar nuevas maneras de que lean la cobertura. Pero creo que como periodistas, tenemos que tomar la decisión de que es importante y vamos a seguir cubriéndolo y esperando que a las personas les importe.

ML: ¿Podemos cubrir género con humor?

JB: (*risas*) Espero que sí. No estamos en un momento muy jocoso ahora mismo (*risas*). Pero siempre vi al humor como la manera de sacar temas sobre los que las personas se sienten incómodas al hablar. Creo que el feminismo y los temas de género son unos de ellos, especialmente para los hombres. A veces, se asume que quienes escribimos sobre eso estamos al ataque y que tienen que estar a la defensiva. En mi propia escritura y en mi libro, lo que intento hacer es usar el humor como una manera de sacar el tema y decir “está bien reírse de esto, también está bien no saber la respuesta correcta o equivocarse”. De verdad, lo único que necesitamos es tener ganas de querer hacer las cosas mejor y reconocer que no soy perfecto/a tampoco, todos/as somos un poco sexistas, las mujeres también, y está bien. Una vez que lo reconocés, lo podés corregir.

ML: ¿Cuáles son las violencias más sutiles que nosotras las mujeres enfrentamos? Por ejemplo, ¿qué es un “interrumpidor”?

JB: En mi libro, trato de darle nombres graciosos a estas conductas que son tan frecuentes. Conductas que describen el sexismo sutil que aún está muy frecuentemente en los lugares de trabajo. Sabemos que cuando las mujeres hablan, tienen el doble de probabilidades de ser interrumpidas que los hombres. Aún no descifré todavía cómo se da esto en Zoom. Las llamo “*Hinterrupciones*”. Obviamente,

acabo de decir que las mujeres también lo hacen, así que no son sólo los hombres, pero trato de combinar palabras para crear unas nuevas para identificar estas conductas específicas que la mayoría de nosotras vivimos pero que probablemente no estábamos seguras de cómo identificarlas o señalarlas, e intenté brindar estrategias sobre qué hacer cuando esto pasa, algunas de las cuales son muy obvias. Por ejemplo: alguien que diga “¿podés dejar que Jessica termine? Quería escuchar lo que tenía para decir”.

ML: Uno de los debates u obstáculos más difíciles que enfrentamos como mujeres periodistas cuando tenemos que cubrir casos de ataques sexuales es el tema del consentimiento y la credibilidad de la víctima. Las feministas decimos “te creo, hermana”, ¿pero los editores les creen? ¿Nos podrías decir cómo alentar a las mujeres a hablar cuando el acusado es, por ejemplo, el presidente de los Estados Unidos, como en el caso de E. Jean Carroll?

JB: Bueno, por supuesto, ésta es la ironía más grande de todas. No importa cuánto hablemos de cómo cambió la cultura, al menos en este país, tenemos a una persona al mando del país que ha sido creíblemente acusada por múltiples personas y hemos visto a muchas de esas personas, incluyendo a E. Jean Carroll, siendo cuestionadas, debilitadas y su credibilidad siendo cuestionada. Creo que muchas mujeres hablan desde un lugar en el que tradicionalmente se dudaba de ellas por defecto, así que la idea de estar hablando de creerles es buena, pero el rol del/a periodista ha sido corroborar esta nota, encontrar el rastro de papel, encontrar los recibos financieros, hablar con cualquiera a quien estas personas le hayan contado previamente, encontrar tres fuentes que puedan corroborar una nota por cada persona que habla, y si no pueden, encontrar alguna manera para demostrar que pasó. Un diario personal, un cambio de conducta, hablar con terapeutas anteriores, realmente ir hacia atrás para corroborar notas para que no haya la más mínima duda. Con Harvey Weinstein, por ejemplo, la nota que abrió las compuertas, la manera en la que la cubrieron mis colegas Jodi Kantor y Megan Twohey fue muy directa. No había un ápice de opinión,

no había una perspectiva, no tenían un punto de vista. Era dato tras dato tras dato. Y estos datos no se basaban completamente en la voz de la mujer. Es importante creerles a las mujeres, no necesariamente dudar de ellas de entrada, pero por cada mujer que habló, tenían un rastro de papel u otro documento. Entonces, cuando salió la nota, no había la más mínima duda. No se le podía encontrar un error, no se podía decir que las periodistas que habían revelado esto tenían alguna intención.

ML: ¿Se le puede hacer juicio a una empresa de medios por discriminación por género? Contanos del caso Newsweek.

JB: Yo no empecé mi carrera queriendo cubrir género. No estudié Estudios de la Mujer en la universidad. Mis padres nunca usaron la palabra “feminista”, así que mi educación fue un curso acelerado que empezó cuando era una periodista junior en la revista Newsweek a principios de la década del 2000. Sentía junto a mis colegas mujeres jóvenes que estábamos atascadas. No estábamos progresando, nuestros colegas varones avanzaban más rápido, ganaban más dinero que nosotras, ese tipo de cosas. Nos enteramos de que, 40 años antes de que estuviéramos ahí, en el año 1970, las mujeres de Newsweek habían demandado a la compañía por discriminación por género, en lo que en ese momento, fue la primera demanda de su tipo. A estas 46 mujeres les dijeron cuando empezaron a trabajar en la revista Newsweek que “las mujeres no escriben acá. Podés investigar, podés hacer café, pero no dejamos que las mujeres escriban”. Y estaba bien en esa era que Recursos Humanos o los jefes dijeran eso explícitamente. Entonces, les hicieron juicio y se consiguieron un/a abogado/a y llegaron a un arreglo, pero esa nota allanó el camino para las mujeres periodistas como yo. Fue a través de enterarme de la historia de esas mujeres, a las que sus jefes hombres llamaban “muñecas”, porque eran cositas con las que podían jugar, que me di cuenta de que éste era un tema en el que quería enfocarme. Ellas fueron las primeras, pero no las últimas. Hubo juicios en todo tipo de instituciones y recientemente, en la BBC con motivo de disparidad en los salarios. Así que creo que las personas están usando el sistema legal para tratar de corregir algunas de estas cosas.

ML: Bueno, vamos a terminar esta conversación con Jessica pidiéndole que nos dé el mejor consejo que pueda para las editoras de género alrededor del mundo.

JB: (*risas*) Honestamente, diría que confíen en sus instintos. Si sos una persona que piensa en estos temas, es obvio. Creo que a veces doy por sentado que otras personas puede que no estén pensando en esto. Por eso, confiar en mis instintos para remarcar algo tan sencillo como “me parece que ese título no está bien” o “quizás esa frase podría ser diferente”, o una foto. A veces, exige que recuerde que realmente sé de qué estoy hablando (*risas*). Entonces, mi consejo es que escuchen a su instinto y que hay una lente de género para cada tema.

ML: Muchísimas gracias. Muchas gracias por estar acá y espero que no sea la última vez.

JB: Muchas gracias por invitarme.

ML: Espero que puedas venir a Buenos Aires.

JB: ¡Me encantaría!

ML: Gracias, gracias, Jessica.

JB: OK, cuidense.